



A propósito de *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes* (Francisco Calero, 2014), Madrid: Biblioteca Nueva, Colección Estudios críticos de literatura y lingüística.

Han pasado ya muchos años desde que nació una de las obras maestras de nuestra literatura española, *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554). Fruto de su éxito e interés, ha desembocado en el surgimiento, en el terreno de la investigación sobre la época áurea, de numerosos estudios para intentar dilucidar quién fue el autor que dio vida a Lázaro de Tormes. Nos encontramos, en este sentido, atribuciones que van desde la propia época del Siglo de Oro como la autoría sugerida por fray José Sigüenza de Juan de Ortega, en 1605, hasta el presente, momento en el que especialistas como Rodríguez López-Vázquez o Francisco Calero atribuyen la obra a los humanistas Arce de Otálora o Juan Luis Vives, respectivamente.

Se documentan, en este contexto, los trabajos ofrecidos por investigadores como Márquez Villanueva (1957), Gómez-Menor Fuentes (1991), Navarro Durán (2002, 2003, 2011, 2012), Rey Hazas (2003), Ruffinatto (2000, 2003), Baras Escola (2003), Madrigal (2003, 2008, 2014), Labarre (2007), Néspolo (2007), Agulló Cobo (2010), Rodríguez López-Vázquez (2010, 2014), Francisco Rico (2011), Coronel Ramos (2012), Corencia Cruz (2012, 2013), Sánchez Bellido (2014), entre otros. Todos ellos forman parte de una nueva corriente, en la que se pretende aportar posibles autorías a la presente obra, pues como indica Calero en su trabajo:

...son numerosas las propuestas hechas hasta el presente: Fray Juan de Ortega, Diego Hurtado de Mendoza, Juan de Valdés, Alfonso de Valdés, Lope de Rueda, Sebastián de Orozco, Pedro de Rhúa, Hernán Núñez, Juan Maldonado, Gonzalo Pérez, Luis Vives, Francisco de Enzinas. (p. 62)

A la luz de lo expuesto, Francisco Calero, quien desde los años 90 ha focalizado su carrera investigadora en la figura del humanista Juan Luis Vives, desarrolla su trabajo *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes* (2014), una edición renovada en la que actualiza —y amplía— sus estudios anteriores, dedicados a la figura del autor valenciano como creador de *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554).

A partir de la edición publicada en 2006, que reza el mismo título, se pueden observar ciertas diferencias sustanciales entre ambas publicaciones. Si bien es cierto que en su tra-

bajo anterior recoge un apartado exclusivo a la «Interpretación del *Lazarillo de Tormes*» —necesario a nuestro juicio—, la ausencia en la edición renovada de esta profundización en el relato picaresco, tanto en forma como en contenido, queda justificada por la voluntad de su autor de aportar una mayor cuantía de argumentos que refutan su propuesta, a pesar de que un total de catorce hayan sido suprimidos para esta edición. Asimismo, surge como novedad más notable la inserción de dos apartados fundamentales como son los «Precedentes de la autoría de Vives» o las «Cuestiones de método», a partir de los cuales se actualizan las últimas propuestas respecto a la autoría del *Lazarillo* (1554), y razón por la cual se incorpora «Juan de Arce de Otálora¹» a la lista de posibles autores, ausente en su edición anterior. Una serie de modificaciones que suponen un cambio sustancial respecto al estudio precedente, a través de una reorganización del material ofrecido por el profesor Calero que conlleva, cuanto menos, una mayor facilidad de consulta para el lector o, como indica el propio investigador, una ampliada edición «más pedagógica» (p. 22).

En su «Introducción», donde aborda la literatura de Vives en lo que a sus obras latinas se refiere, Calero nos introduce en el mundo del humanismo nórdico, en el que se inscribe Vives junto a Erasmo, Tomás Moro y Budé. Desde esta óptica, a partir de las principales características de los autores anclados en la mencionada corriente, y la visión —y relación— que éstos tenían con Juan Luis Vives, surge una doble vertiente en la que, a partir de la imagen tradicional ofrecida por estudiosos de la literatura del Siglo de Oro (Bataillon 1977), Calero nos dibuja una «imagen renovada» del erasmista valenciano que difiere de la aportada por otros especialistas dedicados a la personalidad del «más cristiano de todos los hombres del Renacimiento» (López Vega y Schwartz Girón 2008: 200). Un recorrido crítico basado en las distintas personalidades atribuidas a Juan Luis Vives que le lleva a la reformulación de su personalidad tomando como justificación la traducción de su producción literaria latina: un conjunto de dieciocho trabajos a partir del cual consolida un caudal de características propias de esta figura renacentista, tanto literarias (como el uso del diálogo), lingüísticas (repetición de ideas o frases, uso de refranes, juegos fónicos o frecuentes exclamaciones), como personales (inclusión de datos autobiográficos, u ostentación de su gusto por la historia). Todos ellos, una serie de rasgos que, fruto de su época, desembocan en una renovada personalidad de Juan Luis Vives esbozada partir de sus textos y, sobre todo, en contraste con la bibliografía fundamental que gira en torno a su producción escrita y su vida. Asistimos, por tanto, a la confrontación de una imagen renovada en contraposición con la imagen tradicional ofrecida por especialistas como Bataillon, quien defiende la visión de Juan Luis Vives como «moralista puritano» (2000: 198)², frente a la exposición de Calero en el retrato de Vives como «divertido, con sentido del humor, amante de las historietas graciosas, de los chistes, de los juegos de palabras, de la poesía y de la historia» (p. 33).

1.- En los últimos años, la hipótesis acerca de la posibilidad del cronista y jurista Juan de Arce de Otálora como posible autor del *Lazarillo* (1554), cobra un mayor interés y aceptación por parte de algunos estudiosos en la materia. Véase los trabajos aportados por Madrigal (2008), o la reciente publicación de la *Segunda parte de la vida de Lázaro de Tormes* (Rodríguez López-Vázquez, 2014).

2.- Misma imagen que nos ofrecen especialistas como Bernardo Monsegú al identificarle con la «rigidez moral» (1961: 43), o Fontán, quien lo califica como alguien caracterizado por su «pesimismo y tristeza» (1992: 67).

En lo relativo a «Vives y la literatura española», son muchas las dificultades a las que nos enfrentamos a la hora de aceptar la propuesta de autoría establecida por Calero. Su argumentación «se basa en el método filológico por excelencia» (p. 53), es decir, parte de la comparativa de textos literarios³. Sin embargo, hemos de tomar en consideración que Luis Vives únicamente escribió en latín (Simó 1993) con el fin de despertar el interés en la juventud por el uso de la lengua del Lacio (Fernández Álvarez 2010: 109), haciendo «uso del latín renovado del Humanismo como lengua de cultura» (Fontán 1992: 39), es decir, lleva a cabo el empleo de un «latín evolucionado», con un uso propio de la lengua latina como «vehículo de expresión literaria» (Fontán 1992: 72), además de ser crítico respecto a la literatura de ficción, censurándola como «mentirosa e inmoral» (Pérez 2013: 145), por lo que ambos aspectos a tener en cuenta representan una sólida dificultad para aceptar la propuesta aportada por el profesor Calero, e, incluso, muchas de las obras que atribuye al humanista:

el lector sin prejuicios se mantendrá más favorable a considerar demostradas las propuestas de autoría que he hecho hasta ahora: *Diálogo de Mercurio y Carón*, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, *Diálogo de la lengua*, *Diálogo de la doctrina christiana*, *Rhetórica en lengua castellana*, *El Scholástico*, *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo moderno*, *Tragedia de Miyrra*, *Diálogo que trata de las transformaciones de Pitágoras*, *El Crotalón*, *Gramática castellana*, *Provechoso tratado de cambios*, *Viaje de Turquía*, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, *Jardín de flores curiosas y Rosas de romances*. (p. 58)

Respecto a la ausencia de producción literaria de Vives escrita en castellano, son lícitas las razones aportadas por Calero:

La primera es que en los principios de su carrera quería hacerse un nombre entre los humanistas y para eso tenía que escribir en latín, por considerarse un demérito escribir en las lenguas vulgares. La segunda es que Vives amaba la libertad por encima de todo, y, al no firmar sus obras, podía expresar lo que quisiera. La tercera es que, como hijo de conversos, conocía perfectamente los inconvenientes que podían seguirse para él y para su familia de la expresión de determinadas manifestaciones religiosas. (p. 59)

Sin embargo, no nos parecen razones suficientemente convincentes para aceptar el refugio de Vives en el anonimato de algunas obras castellanas del Renacimiento español, entre las que se encuentra el *Lazarillo* (1554). Falta, a nuestro juicio, argumentos de mayor solidez que demuestren irrefutablemente que, realmente, el humanista valenciano fue el padre de obras tan representativas del siglo XVI como el *Diálogo de la lengua*, el *Diálogo de Mercurio y Carón*, los *Coloquios de Palatino y Pinciano*, entre otras.

En lo que se refiere específicamente a los «Posibles autores del *Lazarillo*», Calero recoge y actualiza —respecto a su edición anterior (2006)—, las hipótesis aportadas para develar el anonimato oculto en el *Lazarillo* (1554), a partir de un posible perfil del anónimo. De esta forma, se nos muestra la trayectoria de cuáles han sido los postulados acerca del posible autor del relato renacentista. Y, como puede observarse en el rastreo de las inves-

3.— Este *modus operandi* se inserta en la misma línea que la iniciada anteriormente por otros investigadores como Antonio Vilanova (1978), Ricapito (2010), Navarro Durán (2002) para su atribución a Alfonso de Valdés, o Madrigal (2008, 2013) en su propuesta de Arce de Otálora.

tigaciones, el posible perfil aportado por Francisco Calero es comúnmente aceptado por parte de la crítica literaria:

Humanista, erasmista, dominador de la retórica, jurista, filósofo, aficionado a la historia, preocupado por las soluciones de la pobreza, así como haber leído y estar familiarizado con la Fabulística grecolatina, el *Asno de Oro*, la *Celestina*, el *Amadís de Gaula*, *Obra de agricultura*, entre otros autores y obras. (p. 62)

En efecto, dichos rasgos se corresponden con la personalidad de Juan Luis Vives, pero se trata de un perfil que no es propio únicamente del humanista valenciano⁴. Así, tras esa identidad podrían estar otros hombres de su tiempo tales como Fray Juan de Ortega, Alfonso de Valdés, Hurtado de Mendoza o, incluso, el ya mencionado Arce de Otálora, quien no duda Calero en identificarlo con Vives pues, en sus propias palabras, «Vives se esconde detrás de Arce de Otálora» (p. 67). Rompe, de ese modo, con las conjeturas aportadas por muchos investigadores acerca de la paternidad de Arce de Otálora con el *Lazarillo* (1554), pues si Vives está detrás de la figura del cronista vallisoletano, resulta confuso aceptar que todas las aportaciones hechas, respecto a este último, coinciden con la vida literaria y personal del humanista valenciano.

A la hora de afrontar, por parte del profesor Calero, la autoría de Vives, el investigador ofrece en su trabajo un apartado dedicado a las «Posibles autorías del *Lazarillo*» en el que, a partir de un posible «retrato-robot» del anónimo, descarta o acoge algunas de las propuestas establecidas por parte de la crítica. Se puede observar, en definitiva, que el profesor Calero rechaza las autorías propuestas de Valdés —con las que Vives comparte la mayoría de aspectos tratados en su trabajo—, Fray Juan de Ortega o Diego Hurtado de Mendoza⁵, en aras de aceptar la autoría de Arce de Otálora, quien no duda en identificar, sin argumentación posible, al cronista con Juan Luis Vives. No obstante lo anterior, resulta meritoria la nueva aportación de un posible perfil del creador del *Lazarillo*, dado que ello supone un nuevo acercamiento a la enigmática autoría del relato picaresco. A su vez, debemos señalar que, a colación de lo expuesto por Calero acerca de que «la figura de Luis Vives está detrás de buena parte de las obras de nuestros Siglos de Oro» (p. 61), estamos totalmente de acuerdo con que «la presencia de Vives en la literatura española es fundamental», pero más como influencia que como creador literario de obras como el *Lazarillo*.

Paradójicamente, a pesar de exponer que el anónimo sería un autor erasmista, la parte correspondiente a «El erasmismo en el *Lazarillo*» resulta breve en el conjunto de su trabajo —con apenas tres páginas—, teniendo en cuenta el complejo debate al que se han sometido muchos especialistas acerca de si *La vida de Lázaro de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554) es una obra erasmista. En este sentido, el profesor Calero nos hace partícipes del desacuerdo, por parte de la crítica literaria, acerca de la carga erasmista por parte del autor anónimo. Podemos encontrar, de ese modo, especialistas que consideran

4.- En este sentido, expone Rico (2014: 106) que «la preocupación social y política le venía al humanismo de las circunstancias en que nació», mismas circunstancias que compartieron todos los intelectuales pertenecientes al movimiento humanista.

5.- Tanto en el caso de Fray Juan de Ortega o Diego Hurtado de Mendoza, los estudios aportados por especialistas como Canet (2009), Agulló (2010) o Corencia Cruz (2012, 2013), entre otros, exponen unas razones mucho más convincentes en cuanto a la posible autoría del *Lazarillo* (1554).

la vida de Lázaro como una obra de corte erasmista⁶ (Jones 1998: 117, Fernández Álvarez 2004: 231, Rodríguez Rodríguez 2005: 21, Navarro Durán 2011: 57 o López-Vázquez 2014: 106, 155), o un relato ajeno a la corriente erasmista fruto de la época (Bataillon 1966, o Rico 2011).

Como se ha mencionado con anterioridad, la mayor parte de su estudio está dedicada a los «Argumentos a favor de la autoría de Vives», a partir del cotejo de un número elevado de concordancias, tanto lingüísticas como literarias, establecidas entre el *Lazarillo* (1554) y la vida y producción literaria de Vives. En el seno de esta investigación en abierto, se considera necesario y oportuno la unificación de sistemas, es decir, la aportación de un estudio lingüístico - literario que arroje luz sobre la dificultad de la autoría, por lo que supone un haz de luz hacia aspectos contextuales, así como la relación existente entre Vives y la literatura renacentista.

No obstante, puede observarse que la mayoría de argumentos aportados por Calero no son exclusivos del humanista valenciano, pues coincidiendo con Corencia Cruz (2013: 21), sus argumentos «son fruto de su época y del acervo cultural de autores coetáneos», como pueden observarse en los diálogos de los hermanos Valdés, o en los *Coloquios* de Arce de Otálora (1550).

Entre las numerosas «Concordancias de pasajes del *Lazarillo* con la vida de Vives» resulta sorprendente el apartado dedicado a «la geografía del *Lazarillo*» (p. 99), pues es de sobra sabido la importancia que recibe la ciudad de Toledo en el marco del relato picaresco. Calero menciona, respecto a Vives, que «por vivir en Flandes solo pudo tener un conocimiento aproximado de aquella geografía» (p. 16), apoyándose en la teoría defendida por José Miguel Caso (1989: 112-113) acerca de la mención de Toledo o Salamanca como meros topónimos fruto del recuerdo. A nuestro juicio, sostenemos la idea defendida por Fernández Álvarez (2004: 236) de Toledo como el «centro de acción del relato» a partir de las abundantes referencias⁷, a pesar de sostener que el anónimo lo describa «de memoria»⁸. A todo ello hay que añadir las abundantes concordancias presentadas, como se ha mencionado con anterioridad, que no son exclusivas del valenciano, como puede observarse en los casos siguientes: *Tengo paz en mi casa* presente en la obra de Torres Naharro (1520-1528), la referencia al juego de pelota tan frecuente desde el Medioevo, la formación jurídica o los débiles argumentos en torno a la presencia de Valencia en el relato picaresco, entre otros.

Respecto a los cincuenta y siete argumentos aportados dentro del cotejo de las «Concordancias de pasajes del *Lazarillo* con las obras latinas de Vives», se observa que la mayor parte de dichos argumentos coinciden en su mayoría con los propuestos por Navarro

6.- Rey Hazas observa en el anónimo «una visión crítica de un erasmista, un reformador que desea cambiar el comportamiento de los clérigos desde dentro de la ortodoxia» (2003: 59), pues «el pensamiento erasmista resulta, en cualquier caso, iluminador, y muestra que el *Lazarillo* se encuentra en su órbita» (2003: 61). Se trata de una visión adoptada por todos aquellos defensores de la visión erasmista en el *Lazarillo* (1554), frente a la ofrecida por Bataillon, quien niega cualquier trasfondo de Erasmo al tratarse de una «sátira anticlerical medieval», puesto que «la autobiografía de Lázaro, fundador del linaje de los pícaros, no fue concebida por una cabeza erasmista» (1966: 611).

7.- Tal es la importancia recibida de Toledo como centro neurálgico del relato, que Rey Hazas (2003) sostiene que el anónimo seguramente fuera toledano o, como mínimo, vivió en Toledo.

8.- En el reciente estudio de Rodríguez López-Vázquez sí se justifica la relación existente entre la ciudad toledana y el jurista Arce de Otálora (2014: 31), e, incluso, hemos de considerar que Valdés fue un «hombre criado en el reino de Toledo y en la Corte de España» (Pidal, 1978: 69).

Durán en su atribución de Alfonso de Valdés⁹, o los incluidos en los trabajos de Madrigal o Rodríguez López Vázquez para su propuesta de Arce de Otálora, pues, en su mayoría, se trata de concordancias fruto de la época en la que se insertan, especialmente a la hora de tratar el tema de la mendicidad. No debemos olvidar, en este sentido, que el *Lazarillo* (1554) se enmarca en la «Castilla al borde de la penuria» de «los años cuarenta famélicos» (Fernández Álvarez 2010), por lo que el tema del hambre o la mendicidad era una constante en la prosa renacentista española, que no solo supo abordar Vives, a pesar de que este «concedió principal importancia al estudio de las cuestiones políticas y sociales de su tiempo» (López Vega y Schwartz Girón 2008: 75).

En el tercer apartado correspondiente a las «Lecturas de Vives reflejadas en el *Lazarillo*» lo que más llama la atención es la ausencia, en el conjunto de las lecturas de Luis Vives, del *Retrato de la lozana andaluza* (1528), que tanto influyó en el anónimo a la hora de crear la vida de Lázaro¹⁰, así como otras lecturas primordiales como fueron el *Abecedario espiritual* de Francisco de Osuna¹¹ o el teatro de Gil Vicente (Rico 2011: 181), entre otras.

Entre las citadas «Obras castellanas de Vives» no nos parecen convincente la atribución de los *Diálogos* de los hermanos Valdés a Juan Luis Vives, así como otras obras paradigmáticas tales como el *Viaje de Turquía* o los *Coloquios de Palatino y Pinciano*. Tomamos en consideración que la mayoría de expresiones lingüísticas insertas en ambas obras están íntimamente relacionadas con el *Lazarillo*, así como la ideología crítica que emana de las tres obras literarias, pero no se vislumbra que la pluma de Vives se la creadora de estas obras paradigmáticas del Renacimiento español, especialmente teniendo en cuenta la fecha de la muerte de Vives en 1540 en Brujas.

Finalmente, en el conjunto de argumentos ofrecidos en las «Concordancias de pasajes del *Lazarillo* con obras castellanas de Vives» es de destacar la cantidad de argumentos aportados frecuentes en otras obras castellanas de la época, así como la inclusión de muchos aspectos lingüísticos que arrojan luz sobre la historia de la lengua española. No obstante, muchas de las conclusiones lingüísticas a las que llega el profesor Calero —tanto léxicas, morfológicas, como sintácticas— se hacen visibles en otras obras que darían lugar a la duda respecto a la autoría propuesta sobre Vives: por ejemplo, la expresión *Dende adelante* en el sentido de ‘ahora en adelante’ (p. 255) debería tomar en consideración que se trata de una expresión frecuente ya desde el siglo XIII español, frecuente en otros autores del Siglo de Oro como Virués (1532), así como autores coetáneos a Vives tales como Fernández de Oviedo, Francisco de Osuna, Alonso de Santa Cruz, Cervantes de Salazar, etc.; del mismo modo, *Por contadero* (p. 255) se trata de una expresión ya recogida en la *Lozana andaluza* (1528) e, incluso, *De las Casas* (1527); *Por extenso* (p. 253) aparece recogida desde el propio Marqués de Santillana en el siglo XV así como autores renacentistas tales como el *Reloj de Príncipes* (1529) de Guevara o *Coloquios entre Palatino y Pinciano* (1550) de Arce de Otálora. Por ende, son muchas las expresiones ofrecidas por Calero que apa-

9.— En un estudio reciente sobre las recientes autorías propuestas para el *Lazarillo* (1554), Rodríguez Mansilla (2010) señala la coincidencia de argumentos entre la propuesta de Navarro Durán (2002) y la del profesor Francisco Calero (2014).

10.— Dicha influencia queda recogida y demostrada en el reciente estudio ofrecido por Rosa Navarro Durán (2011: 44-51), o Rodríguez López-Vázquez (2014).

11.— Para un estudio exhaustivo de la relación existente entre el *Abecedario espiritual* de Francisco de Osuna y el *Lazarillo* (1554), remito al estudio de Corencia Cruz (2012).

recen documentadas en otras obras contemporáneas al *Lazarillo* (1554) que nos pone en duda respecto a la autoría de Vives, tal y como se demuestra en argumentos como los siguientes: el uso del sustantivo «sotileza» (p. 294) también documentado en Cervantes de Salazar (1560) o el *Reloj de Príncipes* (1529); el sustantivo «jerigonza» (p. 295) visible en Arce de Otálora (1550); en el uso del diminutivo «pobreto» (p. 300), que también se documenta en el *Cancionero* de Horozco (1544); el adjetivo «recio» (p. 298) que presenta una amplia frecuencia de uso a lo largo del XVI; o en el empleo del verbo *vezar* (p. 306) documentado en Valdés (1535) o la *Lozana andaluza* (1528), entre otros tantos.

Conclusiones

Es indudable que el anónimo leyó la producción literaria del humanista valenciano¹², especialmente *De subventione* (1525), así como otros textos de corte erasmista. Sin embargo, resulta complicado aceptar que Juan Luis Vives (1493-1540) escribió la vida de Lázaro a partir de la coincidencia de estilo y expresiones lingüísticas insertas en sus obras. En efecto, nos sumamos a la opinión ofrecida por Corencia Cruz (2013: 20), quien sostiene que Vives «creó escuela» entre los creadores de literatura renacentista española, por lo que definimos al humanista valenciano más como influencia que como creador del *Lazarillo* (1554).

En cuanto al estilo lingüístico-literario, los paralelismos verbales, coincidencias temáticas, recursos estilísticos y estilo prosístico, observamos ciertas diferencias entre el relato picaresco y la calidad literaria que emana de la pluma de Vives. Se ha dicho de Vives que «tiene una prosa pesada y reiterativa» (Fernández Álvarez 2004: 289) debido a su afán por la lengua latina, más pura y elegante, pues, en palabras de Rafael Lapesa, «los humanistas aspiraban a resucitar el latín elegante de Cicerón» (1986: 299). Sin embargo, parece comúnmente aceptado que el autor de la vida de Lázaro debió ser «conocedor de un hábil romance» (Corencia Cruz 2012: 336), ofreciendo así verosimilitud¹³ en el lenguaje (García Yelo 2007), un autor culto, en definitiva, gran conocedor de la lengua castellana, especialmente desde el punto de la fraseología y paremiología¹⁴, y cuyo «uso particular de la ironía y la parodia caracterizan al anónimo» (Moner 2009: 177)¹⁵. En definitiva, nos encontramos ante una obra escrita «al estilo de las *lettere volgari*» (Rico 2011: 148), en

12.- En este contexto se enmarca el trabajo de Corencia Cruz (2012), quien sostiene que Osuna parte de la misma ideología que Luis Vives puesto que refleja en su *Abecedario espiritual* haber leído *De Subventione* (1525).

13.- Dice Rico a este propósito que el *Lazarillo de Tormes* (1554) constituye una obra en la que «todo fluye como si fuera verdad» (2011: 154), pues «el anónimo quiere que el libro tenga apariencia de ser real, histórico» (2011: 155).

14.- Este trabajo forma parte de un estudio más amplio sobre fraseología diacrónica en la literatura picaresca española de los Siglos de Oro que actualmente estamos desarrollando en la Universitat de València. Tesis doctoral que se inscribe dentro del Proyecto de Investigación «Fraseología de la lengua castellana en su diacronía: desde los orígenes hasta el siglo XVIII», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2013-44682-P). Asimismo, a partir de un minucioso análisis de la fraseología inserta en *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554) se ha podido observar que la mayoría de unidades fraseológicas que recoge el anónimo en su relato apuntan hacia una persona conocedora del ámbito jurídico, hábil en el uso de la ironía, así como entendida en el lenguaje toledano del siglo XVI, lo que nos aleja de la figura del humanista valenciano por las razones anteriormente aludidas.

15.- A dichas características se aproxima la visión de Rafael Lapesa en torno a la novela, «que nacía en las breves páginas del *Lazarillo*» encontrando «el lenguaje adecuado a la narración realista» (1986: 314).

una calidad literaria extraordinaria que llevará a la apertura de un género literario inexistente hasta el momento conocido tradicionalmente como *género picaresco*.

En lo que respecta a la propuesta de Francisco Calero (2014) como *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes* las dudas que emanan de su trabajo dan lugar a una investigación en abierto que hoy en día parece inacabado. Hemos de considerar, en este sentido, que en el presente trabajo confluye la unificación de sistemas, tanto lingüístico como literario, que otorga como resultado un haz de luz sobre muchos aspectos contextuales de la época, especialmente sobre las obras literarias de corte erasmista, así como un nuevo acercamiento a la figura del humanista valenciano Juan Luis Vives.

Sin embargo, uno de los aspectos que más duda o dificultad genera en torno a la atribución a Luis Vives de la autoría es el tema de la composición de la obra. Hemos de tener en cuenta que el tema de la datación ha abierto, en el terreno de la investigación, un doble camino. Existen estudiosos que ubican la redacción de la vida de Lázaro anterior a 1530 (Navarro Durán 2002), así como otros investigadores fijan su fecha posterior a los años cuarenta de la España Imperial (Rico 2011: 112), a partir de datos históricos insertos en la obra. Desde el punto de vista de historia de la imprenta, existen cuatro ediciones del texto hacia 1554 —Medina del Campo, Alcalá, Burgos y Amberes— de las cuales se ha demostrado que ninguna se corresponde con la *editio princeps* del *Lazarillo* original. Sin embargo, la reciente edición de Francisco Rico elaborada para la *Real Academia Española* (2011) establece, con lo que coincidimos, que la edición original se ubicaría posterior a 1540 y anterior a 1554¹⁶. Unos datos que no comulgan con la fecha de la muerte del humanista valenciano (Brujas, 1540), y que presenta la mayor dificultad a la hora de aceptar su estudio como una autoría irrefutable.

A la luz de estos datos, surge el llamamiento a la necesidad de un estudio integral en el que solo en su conjunto (lingüístico, literario, cultural, geográfico y social) podamos acercarnos cuidadosamente a la posible autoría del relato de la vida de Lázaro de Tormes. Asistimos, en el presente trabajo, a la firme voluntad de su autor, Francisco Calero, de arrojar luz hacia una posible paternidad del niño que fue, y es, Lázaro de Tormes. Gracias al presente estudio podemos acercarnos, a través de la figura del humanista valenciano Juan Luis Vives, a aspectos contextuales imprescindibles de la España Renacentista en la que nació *La vida de Lázaro de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554), una novela polisémica de la que nacen multitud de puntos de vistas enfrentados y en la que, en palabras de Claudio Guillén, «Tanto en 1554 como hoy, el silencio es absoluto» (1992: 101).

Por todo ello, nos encontramos en la actualidad con una nueva aproximación al ambiente humanista del Renacimiento español en la que, a través del trabajo ofrecido por Francisco Calero, podemos observar la nítida conexión establecida entre la *Vida* de Lá-

16.— El postulado acerca de la ubicación de la *editio princeps* en torno a los años 1550 aproximadamente ha sido defendido por cuantiosos especialistas en el relato picaresco, tales como Gómez-Menor Fuentes (1991), quien afirma que las tres ediciones datan de 1554, Rey Hazas (2003: 41) quien lo fecha en 1550, Fernández Álvarez (2004: 235) anuncia que «la Castilla del *Lazarillo* se corresponde con los años cuarenta», Rico (2011: 11) lo ubica posterior a 1542; e, incluso, Alberto Blecua, quien profundiza en la transmisión textual del relato, expone que «el *Lazarillo* debió de ser impreso por primera vez en 1553, o 1552, y estas fechas, no anteriores, se remontan las ediciones perdidas que fueron, con seguridad, dos; la existencia de otras ediciones anteriores a 1554, si las hubo, es, hoy por hoy, indemostrable» (2011: 70), en lo que coincide Rodríguez López-Vázquez (2014: 107). Un relato, por tanto, que aparece en torno a 1550, momento en el que «la dimensión realista se hace presente en la narrativa castellana» (Rico 2011: 144), con una «circunstancia editorial» (Canet 2009: 59-73) cuanto menos peculiar.

zaro de Tormes (1554) y las obras paradigmáticas del siglo XVI español tales como los *Diálogos* renacentistas, el *Viaje de Turquía*, o los *Coloquios de Palatino y Pinciano*. Asistimos, por tanto, a un nuevo acercamiento a los aspectos fundacionales que llevaron al anónimo a escribir el relato que inconscientemente abre el camino a un nuevo género literario en el Siglo de Oro como es la *narrativa picaresca española*, y que gracias a su éxito e interés, incuestionable a todas luces, no dejamos de plantearnos quién fue el autor que se esconde detrás del relato picaresco del pregonero toledano para, de esa manera, tantos años después seguir dándole voz al verdadero autor de la novela: Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y Antona Pérez, pregonero de Toledo, dueño de sus fortunas y adversidades.

Encarna Podadera
Universitat de València

Bibliografía

- AGULLÓ COBO, M. (2010): *A vueltas con el autor del Lazarillo*, Madrid: Calambur.
- ANÓNIMO (1554): *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Burgos: Juan de Junta.
- ANÓNIMO (1554): *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Alcalá: Salcedo.
- ANÓNIMO (1554): *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Amberes: Martín Nucio.
- ANÓNIMO (1555): *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Amberes: Guillermo Simón.
- BARAS ESCOLÁ, A. (2003): «Lazarillo y su autor: ¿Alfonso de Valdés o Lope de Rueda?», *Ínsula* 682, pp. 13-16.
- BATAILLON, M. (1966): *Erasmus y España*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BATAILLON, M. (1977): *Erasmus y el erasmismo*, Barcelona: Crítica.
- BLECUA, A. (ed.) (2011): *La vida de Lazarillo de Tormes*, Madrid: Castalia.
- CALERO, F. (2006): *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- CALERO, F. (2014): *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- CANET, J. L. (2009): «Algunas reflexiones sobre el proceso de edición en el XVI y la bibliografía textual», *Edad de Oro* XXVIII, pp. 59-73.
- CASO, J. M. (ed.) (1989): *Lazarillo de Tormes*, Barcelona: Ediciones B.
- CORENCIA CRUZ, J. (2012): «Anotaciones a la quinta y sexta parte del *Abecedario espiritual y Lazarillo de Tormes*», *Lemir* 16, pp. 329-348.
- CORENCIA CRUZ, J. (2013): *La cuchillada en la fama*, Valencia: Publicaciones Universidad de Valencia.
- CORONEL RAMOS, M. A. (2012): «Juan Luis Vives y el *Lazarillo de Tormes*», *eHumanista* 20, pp. 527-581.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2004): *Sombras y luces de la España Imperial*, Madrid: Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2010): *Felipe II*, Madrid: Austral.

- FONTÁN, A. (1992): *Juan Luis Vives (1492-1540) Humanista Filósofo Político*, Valencia: Artes Gráficas Vicent.
- GARCÍA YELO, M. (2007): «El *Lazarillo de Tormes*, apuntes paremiológicos para el análisis de la unidad de la obra», *Culturas Populares* 5, pp. 1-11.
- GÓMEZ-MENOR FUENTES, J. C. (1991): «Sobre la fecha de redacción y el autor del *Lazarillo*», en: *Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 26, pp. 77-96.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, E. (1987): *Joan Lluís Vives: De la Escolástica al Humanismo*, Valencia: Artes Gráficas Soler.
- JONES, R. O. (1998): *Historia de la literatura española 2, Siglo de Oro: prosa y poesía*, Barcelona: Ariel.
- LABARRE, R. (2007): «L'auteur le plus probable du *Lazarillo de Tormes*», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, LXIX, pp. 831-832.
- LAPESA, R. (1986): *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- LÓPEZ VEGA, A. y SCHWARTZ CHIRÓN, P. (2008): *Luis Vives: humanista español en Europa*, Valencia: Biblioteca Municipal Valenciana-Conselleria de Cultura i Esport.
- MADRIGAL, J. L. (2003): «Cervantes de Salazar y el *Lazarillo*. Un estudio de atribución», *Ínsula* 682, pp. 9-13.
- MADRIGAL, J. L. (2008): «Notas sobre la autoría del *Lazarillo*», *Lemir* 12, pp. 137-236.
- MADRIGAL, J. L. (2014): «De nombres y lugares: El corpus del licenciado Arce de Otálora», *Lemir* 18, pp. 89-118.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F. (1957): «Sebastián de Horozco y el *Lazarillo de Tormes*», *Revista de Filología Española*, XLI, pp. 253 – 339.
- MONSEGÚ, B. (1961): *Filosofía del humanismo de Juan Luis Vives*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- NAVARRO DURÁN, R. (2002): «Sobre la fecha y autor del *Lazarillo de Tormes*», *Ínsula* 666, pp. 7-13.
- NAVARRO DURÁN, R. (2003): *Alfonso de Valdés, autor del Lazarillo de Tormes*, Madrid: Gredos.
- NAVARRO DURÁN, R. (2011): *Tres personajes satíricos en busca de su autor: Lázaro de Tormes, el atún Lázaro y Caronte en su diálogo con Pedro Luis Farnesio*, Valladolid: Literatura Fastiginia 6.
- NAVARRO DURÁN, R. (2012): *Pícaros, Ninfas y Rufianes. La vida airada en la Edad de Oro*, Madrid: Edaf.
- NÉSPOLO, M. (2007): «El *Lazarillo* es de un autor valenciano», *El Mundo*, sección *El Cultural* 16 de noviembre.
- PÉREZ, J. (2013): *Humanismo en el Renacimiento español*, Madrid: Gadir.
- PIDAL, M. (1978): *La lengua de Cristóbal Colón*, Madrid: Espasa-Calpe.
- REY HAZAS, A. (2003): *Deslindes de la novela picaresca*, Málaga: Publicaciones Universidad de Málaga.
- RICAPITO J. V. (2010): «Further comments on Alfonso de Valdés as author of *Lazarillo de Tormes*», *Philological Quarterly*, 89-1, pp. 95-107.
- RICO, F. (ed.) (2011): *Lazarillo de Tormes*, Madrid: Real Academia Española-Galaxia Gutenberg.
- RICO, F. (2014): *El sueño del humanismo*, Barcelona: Planeta.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, A. (2010): «Una refutación de las atribuciones a Alfonso de Valdés, Hurtado de Mendoza y Arce de Otálora: la hipótesis de Fray Juan de Pineda», *Lemir* 14, pp. 313-334.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, A. (ed.) (2014): *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, Madrid: Cátedra.
- RODRÍGUEZ MANSILLA, F. (2010): «A vueltas con los autores del *Lazarillo*», *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 48, pp. 1-16.

- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, B. (2005): *Antología de la novela picaresca española*, Madrid: Centro de Estudios Cervantinos.
- RUFFINATTO, A. (2000): *Las dos caras del Lazarillo: texto y mensaje*, Madrid: Castalia.
- RUFFINATTO, A. (2003): «Lázaro González Pérez, actor y autor del *Lazarillo*», *Ínsula* 683, pp. 11-33.
- SÁNCHEZ BELLIDO, S. (2014): «Nuevo acercamiento a las relaciones entre los *Coloquios* de Baltasar de Collazos y la literatura picaresca», *Janus* 3, pp. 27-44.
- SIMÓ SANTOJA, V. L. (1993): *Luis Vives y su tiempo urbano*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- SOLEDAD ARREDONDO, M. S., CIVIL, P., y MONER, M. (2009): *Paratextos en la literatura española: siglos XV-XVIII*, Madrid: Casa de Velázquez.
- VILANOVA, A. (1978): «Un episodio del *Lazarillo* y el Asno de Oro de Apuleyo», *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, I, pp. 189-197.

